

## INVITADO

# Por qué debemos defender a los defensores



**Andrew Gilmour**

Secretario General Adjunto de las Naciones Unidas para los DD HH

En los últimos años se ha avanzado en la comprensión de que el respeto por los derechos humanos es una condición previa y crucial para la paz y el desarrollo. La paz y el desarrollo no son sostenibles cuando los ciudadanos de un país sienten que su gobierno y la sociedad irrespetan las reglas básicas de dignidad, seguridad, libertad y justicia.

El mes pasado visité Honduras y me reuní con representantes del gobierno y de la sociedad civil para abordar la situación de derechos humanos. Las preocupaciones que surgieron de manera reiterada fueron las prácticas antidemocráticas, mayores amenazas y campañas de difamación contra defensores de derechos humanos,

además de la necesidad de aplicar un enfoque diferente a los problemas de violencia y delincuencia en el país.

Algunos activistas de la sociedad civil, incluyendo familiares de Berta Cáceres, me contaron sobre los atentados contra la vida de los que fueron víctimas en las últimas semanas. La defensa de los derechos humanos puede ser una ocupación muy peligrosa en Honduras. Me preocupé mucho por la combinación de ataques físicos y amenazas y también porque algunas autoridades desacreditan y criminalizan el trabajo de las y los defensores. Estos dos tipos de amenazas provienen de múltiples sectores y claramente demandan el aumento de la protección para las personas defensoras.

Las y los defensores de derechos humanos desempeñan un papel fundamental. Muchas veces demostrando gran valentía, ayudan a consolidar la democracia de un país, fortalecer el estado de derecho y supervisar el servicio público. Las y los defensores no deberían de ser tratados como una molestia “antipatriótica” y deberíamos reconocer su trabajo



*Algunas autoridades desacreditan y criminalizan el trabajo de las y los defensores”.*

*“El país tiene muchos retos históricos que debe superar, pero los derechos básicos de todas las personas se deben respetar”.*

como una contribución fundamental para resolver las causas de la violencia, la injusticia y la pobreza del país.

Creemos que las autoridades hondureñas deben hacer más para apoyar a quienes defienden los derechos humanos de otras personas. Los derechos que hoy en día muchas



*Ernesto Cruz*

personas hondureñas dan por hecho – los derechos laborales y sindicales, el derecho de las mujeres a votar o el servicio militar no obligatorio – no se podrían haber alcanzado sin los esfuerzos del movimiento de derechos humanos. Al respaldar a las y los defensores, también apoyamos a las personas que están en mayor riesgo de sufrir violencia y abusos: las mujeres, las personas LGTBI, las personas con discapacidad, la niñez, las víctimas de la violencia y los pueblos indígenas. Las y los líderes indíge-

nas que defienden sus tierras enfrentan persecución, amenazas y violencia. El diálogo y la consulta entre el gobierno y las comunidades interesadas es un instrumento esencial, especialmente para el cumplimiento de los objetivos de desarrollo sostenible.

El país tiene muchos retos históricos que debe superar, pero los derechos básicos de todas las personas se deben respetar. Los desafíos que Honduras enfrenta hoy no pueden resolverse imponiendo penas de prisión más seve-

ras, restringiendo libertades y sentenciando a los jóvenes o marginando comunidades y grupos sociales enteros. Estas políticas solo exacerbaban los problemas. Al final, pocos niegan que las causas fundamentales de estos retos son la desigualdad social, la exclusión y la corrupción.

El impacto profundamente pernicioso de la corrupción en el desarrollo y la estabilidad de Honduras le da a la Maccih un papel vital. Otra institución internacional que está para apoyar en estos retos es la Oficina de Derechos Humanos de la ONU. Nos complace que el Gobierno nos haya invitado a establecer una oficina que abrió sus puertas el año pasado. Tras mi visita, estoy convencido de que desde su mandato de observación, protección y asistencia técnica, nuestra Oficina puede hacer una contribución profunda al futuro de Honduras, un país que, a nuestro modo de ver, es un clásico ejemplo de cuán fundamentales son las políticas firmemente basadas en derechos humanos si el país busca ser no solo más seguro, sino también más próspero ●●

## PROYECTO